El *Justo Pérez* que yo conocí

Erundina Illidge de Pérez[38]
Docente catedrática Universidad de La Guajira

Era el año 1969, un primero de enero, día en el que me había hecho novia de quien es hoy mi esposo y con quien me encuentro felizmente casada disfrutando de nuestros cuatro hijos y tres nietos. También este acontecimiento marcó un día importante en el calendario de mi vida, conocí a una persona sencilla, noble, con una sonrisa a flor de labios; transmitía cariño, solidaridad, buenas energías, ese fue mi cuñado *Francisco Justo Pérez van-Leenden*, con quien, además, compartía la labor docente en el Colegio la Divina Pastora. Inmediatamente me conoció me permitió entrar a su familia y a partir de ese momento, no solo tuve un cuñado sino más que eso, un hermano que estaba pendiente de nosotros y nuestros descendientes.

Hacia 1978, mi esposo hizo su labor de convencerme para que iniciara los estudios universitarios aprovechando la puesta en marcha de la Universidad de La Guajira, ya teníamos dos hijas y nos 'casamos' con este proyecto: Primero sacaría yo el título de Administradora de Empresas y luego lo haría él. Toda mi vida he sido inquieta, me apasionan las luchas sociales y en la Universidad encontré el espacio, involucrándome con el movimiento estudiantil, llegando a ser su representante ante el Consejo Superior desde donde lideraba acciones en pro del desarrollo de nuestra Alma Mater haciendo equipo con el rector como Álvaro Romero Effer, la Decana de Administración Emperatriz Londoño, estudiantes y profesores. Ya para esa época, mi cuñado Justo se había ido a Bogotá a hacer lo que tanto le apasionaba, estudiar, y estaba terminando su carrera de Filología e Idiomas en la Universidad Nacional de Colombia.

En 1979, Francisco Justo terminó sus estudios de Filología; en la Universidad de La Guajira estaban necesitando licenciados de preferencia guajiros, casi todos los docentes que se estaban vinculados procedían de Barranquilla. Hablé con él y mostró interés de venir a prestar sus servicios a nuestra Universidad; hice todo lo pertinente y conseguí su vinculación fácilmente porque su tesis de grado había sido meritoria. Mientras resolvía su problema de vivienda,

38 Administradora de Empresas. Egresada Uniguajira (1984). E-mail: erundina54@yahoo.com

viviría con nosotros; sus padres y hermanas se habían radicado en Cartagena. Así fue que inició su carrera como docente en educación superior, en la Universidad de La Guajira, con lujo de competencias transmitía a estudiantes y compañeros profesores, inquietudes en torno a la investigación, creó grupos de estudios, como el *Cineclub*, de investigación; dentro y fuera de la Universidad con amigos profesionales de diferentes disciplinas. Era un consagrado investigador enamorado de la cultura wayuu a la que le dedicó gran parte de su vida. Llegó el momento de la mudanza porque él necesitaba un espacio que le brindara las condiciones de privacidad y silencio, le permitiera abstraerse de este mundo y nuestras niñas de cinco y tres añitos no lo dejaban concentrar porque lo adoraban y cuando estaba en casa querían estar jugando con él. Su cambio de residencia lo sentimos mucho porque ya no tendríamos interlocutor válido para los temas sobre la problemática educativa que atravesaba la Universidad; habían expresiones como "han politizado la Universidad" y no era así, ella nació politizada, a nosotros los estudiantes y demás estamentos nos tocaba dar la lucha para que giraran los aportes, hacíamos actividades para conseguir fondos y destinarlos para la construcción de aulas de clases, dotación, en algunos momentos pagar a los profesores, donación de libros con los profesionales que ya estaban asociados. La Curia y el Ejército fueron dos grandes colaboradores.

Las diferencias políticas entre la rectoría y gobernación, truncaban los giros de los aportes que esta entidad debía hacer para su funcionamiento.

El profe Justo (así le llamaban los estudiantes), con un grupo de profesores se dieron a la tarea de organizarse y prepararse para enfrentar las exigencias que el ICFES hacía a la universidad para lograr el status que requería para funcionar como tal y con su ejemplo de trabajo en equipo, emprendió la lucha hasta que se cumplió con los requisitos que permitieron este objetivo, es así como cambia el nombre de Universidad Experimental de La Guajira por el de Universidad de La Guajira, ya se había logrado la apertura y puesta en funcionamiento de tres programas, el de Ingeniería industrial, Administración de empresas y Licenciatura en matemáticas (éste solo funcionó un semestre) y posteriormente Licenciatura en Lenguas modernas.

Hablar de Justo Pérez como docente investigador es llenar un número infinito de páginas inalcanzables para definirlo en su exacta dimensión y referirme a él como persona es no terminar de encontrarle cualidades a las que yo le decía, tu haces honor a tu nombre: *Francisco Justo*, el primero porque tu vida gira alrededor de cómo ayudar a tu familia, a tus amigos, con ese sentido de la solidaridad infinita, el que te necesita, te encuentra; el segundo, porque tratas de ser siempre equilibrado, no accionar más allá de lo que te permiten tus condiciones humanas. Él se reía y me respondía "sabes una cosa, 'telle', mi mamá, me decía que yo era el hijo de la promesa".

Por sus méritos académicos y calidad profesional, su hermano Onésimo Pérez, quien para la época gozaba de un papel protagónico en el Frente Unido Liberal le consiguió con los

gobernadores de turno Román Gómez Ovalle (1991) la rectoría de la Uniguajira en calidad de encargo y con su sucesor Jorge Ballesteros Bernier (1992), el cargo de rector en propiedad.

De sus grandes ejecutorias están la construcción de la ciudadela, sede actual de la Universidad de La Guajira en Riohacha y la apertura de las sedes en Maicao y Villanueva. Impulsó la apertura de programas en otros territorios del Caribe e incluso en Antioquia. Aprovechando las invitaciones que le llegaban del exterior como conferencista sobre la temática indigenista, educativa e intercultural; logró firmar convenios que permitieron a la Universidad traspasar fronteras internacionales con excelente posicionamiento.

Por el conocimiento que tenía de temáticas como la historia participó de la fundación de la Academia de historia de La Guajira. Hizo el prólogo de la obra "La verdadera historia de Riohacha" de autoría del académico Benjamín Espeleta. También se interesó por temáticas como la cultura, las artes, el deporte, las lenguas, tradiciones y participaba de tertulias y foros carnestoléndicos. Fue un investigador de los 'Embarradores' (tradición popular traída de Francia que se practica en los carnavales de Riohacha). Hacía unos ejercicios pedagógicos con el grupo folclórico "Las Pilanderas" conformado por estudiantes de la básica y la media de las Instituciones educativas municipales; su meta era formar a sus integrantes a través de un diplomado sobre el carnaval de Riohacha y sus iconos para desarrollar el sentido de pertenencia y recuperación de lo propio. Fue el autor del prólogo del libro "Memorias de una Carnavalera" cuya autora es Nohelia Mejía Guerra. Cuando se lee este prólogo, se descubren sus sentimientos ligados a la identidad cultural de su territorio.

Francisco Justo Pérez, llegó a incentivar a docentes y estudiantes para seguir el arduo camino de la investigación.